



XI.

EN EL MEDITERRÁNEO.

1635-1638.

Armamentos marítimos de Francia.—Otros en España.—Jornada del Marqués de Santa Cruz á Provenza.—Naufragio.—Toma de las islas de Lerin.—Entra en acción la armada francesa.—Trae navíos de fuego de nuevo invento.—Cómo eran.—Escaramuzas en que sobresale el Marqués de Villafranca.—El Arzobispo de Burdeos, jefe de escuadra.—Agresiones á los de España.—Notable representación de Oquendo.—Desembarcan en Cerdeña los franceses.—Atacan á las islas de Lerin.—Las reconquistan al segundo embate.—Grave declaración del Arzobispo.—Se discute.—Don Melchor de Borja rinde á diez navíos holandeses.—Piratas berberiscos.—Los destruye armada veneciana.—Complicación que originan.—Sangrienta batalla de galéras francesas y españolas á vista de Génova.—El príncipe de Médicis capitán general de la mar.

EL director de la política de Francia, cardenal Duque de Richelieu, poco satisfecho con el resultado de las campañas terrestres en Italia, Alemania y Flandes, y no más de las negociaciones con que había procurado arrastrar á la guerra general contra España al inglés y al turco, halló (él mismo lo dijo en sus Memorias) medio para minar el edificio de la Monarquía católica en los aforismos del español Antonio Pérez. Ya que los aliados tradicionales no le suministraban fuerza naval, se propuso crearla propia dotando á su país de un elemento indispensable á la grandeza que para él ambicionaba.

Empezó desbaratando los planes de acomodo trazados por los agentes de D. Felipe IV en los Países Bajos á favor de un tratado de liga ofensiva y defensiva con Holanda ¹, si gra-

¹ En 1635. Inserto en la *Colección de Abreu y Bertodano*.



voso, no poco, que mantenía de su parte las escuadras de las Provincias Unidas, poderosas bastante para infestar los mares de las Indias y distraer á las de la armada española. Ordenó seguidamente no saliera de puertos de Francia nave alguna sin armamento de guerra suficiente para defenderse; decretó el embargo de bienes de súbditos españoles y, des-
embozadamente, pasó de la hostilidad á la guerra ¹.

En Marsella inició la construcción de galeras; en Suecia y Holanda adquirió bajeles y artillería con que acrecer los enramados en los astilleros de Bretaña; dióle esta costa y la de Normandía marineros, pilotos y capitanes formados en el curso ó el contrabando; jefes le proporcionó la Lengua de Francia en la Orden de San Juan de Malta; mas, con todo esto, hubo de luchar con gravísimas dificultades, porque nunca ha sido fácil improvisar armadas, y menos organizarlas.

Con los anuncios del armamento, abultados como de ordinario sucede, se activaron los de los puertos de España con exigencias del Ministerio, tanto mayores cuanto más iban escaseando los elementos. Se habian despachado para el Brasil y las Antillas 43 galeones; se pretendía juntar de nuevo los suficientes á la formación de fuertes escuadras en Cádiz, Lisboa, Barcelona y Nápoles; habilitar las ordinarias de galeras; poner las plazas marítimas en estado de defensa, acudiendo al embargo y detención de las naves del comercio, nacionales ó extranjeras, si voluntariamente, y á cualquier precio, no se obtenían. Por primera vez se ordenó la compra de bajeles de guerra en el Norte, sin perjuicio de estimular la construcción en Cantabria y Galicia, y de iniciarla en Gibraltar. Hacíanse ofrecimientos de puntualidad en la paga á los asentistas, con la mejor intención de cumplirlos, sin duda, y sin idea de que en la realidad llegaran á pagar con la vida ó la reputación los comandantes de bajeles enviados á la mar faltos de todo, con gente tomada á la fuerza de las ciudades ó de los campos, á fin de hacer bulto, que era lo que en las esferas gubernamentales tenía importancia ².

¹ Documentos de la misma *Colección*.

² Deducciones sacadas de las órdenes de armamento y representaciones de los



Por adelantado salió de Nápoles á 10 de Mayo de 1635 el Marqués de Santa Cruz, con armada compuesta de 35 galeras y de 10 naos que gobernaba el almirante Francisco Imperial, conduciendo 7.500 infantes españoles é italianos. Al público se comunicó que iban á castigar desmanes de los berberiscos, estando destinados á sostener la rebelión de la Provenza, á que no era ajeno el Duque de Orleans, hermano del rey Luis XIII, tomando por el servicio las islas Hyères ó cualquier plaza de la costa que sirviera de desembarcadero. El plan falló por flaquear la base en el país y por sufrir la escuadra temporal en que naufragaron nueve galeras y dos de las naos, con sensible pérdida de vidas (21 de Mayo) ¹.

Sin embargo, repuestas las averías en el puerto de Génova, como llevara á él el Marqués de Villafranca las galeras de España y un contingente de 3.000 soldados mallorquines, acordaron ambos Generales apoderarse de las islas francesas de Lerín, si pequeñas é improductivas, de más fácil defensa que las Hyères y buenas al objeto que fijó la atención en ellas; porque si bien requeriría su mantenimiento el servicio de las galeras para atender á la provisión y apoyo de los ocupantes, habían de servir, en cambio, de tránsito y escala á las galeras mismas en los continuos viajes á Italia, eslabonando en la costa lo que la hostilidad de Francia podía interrumpir sin más que poner en aquel paraje su escuadra.

La empresa se acometió saliendo de Génova el 12 de Septiembre sin que nadie penetrase el secreto, y llegaron, por tanto, las galeras al canal que separa á las islas del Continente

generales, de que hay buen número en las *Colecciones de la Dirección de Hidrografía*, singularmente en la de *Sans de Barutell*, art. 3.º, y en la Correspondencia del nuevo Duque de Medina-Sidonia, muerto su padre D. Manuel Alonso de Guzmán, al que sucedió en el cargo de Capitán general del mar Océano y costas de Andalucía en 1636. *Colección Navarrete*, t. xxxii.

¹ Trata de la expedición, como organizada por el virrey D. Manuel de Fonseca y Zúñiga, conde de Monterrey, Domenico A. Parrino, *Teatro eroico e político de gobierni de Vicere*, Napoli, 1692. Matías de Novoa declara su objeto, lib. III, pág. 80, é indica haberse traslucido en parte una relación publicada en Paris con título de *La dissipation de la flotte Espagnole commandé par le Marquis de Sainte-Croix*. A Paris. Au Bureau d'Adresse. 6 fojas en 8.º Supónense en ella las fuerzas de 58 galeras, 3 galeazas, 29 galeones, 36 naves y 20.000 hombres de desembarco.



de improviso. Diez quedaron en una de las bocas; cinco en la opuesta, suficientes para impedir el socorro intentado desde tierra con embarcaciones menores. Hecho esto, se verificó el desembarco de tropa en la isla de Santa Margarita, dominante de la otra; y como el fuerte no tenía foso, al disponer el asalto con escalas capituló la guarnición, concedidas las condiciones de que saliera con armas y ropas y se le dieran embarcaciones para la costa enfrente. En la isla contigua de San Honorato esperaron los defensores á que se abriera trinchera y emplazara artillería antes de rendirse, por lo cual no se extendió la condescendencia á más de dejar las espadas á los oficiales ¹.

Quedaron gobernando las dos islas los maestros de campo D. Miguel Pérez de Egea y D. Juan de Garay, encargados de ensanchar las fortificaciones, lo cual hicieron en demasía, abriendo foso en peña viva, en la primera, levantando baluartes que abarcaban plaza de armas para 4.000 hombres. En San Honorato se aprovechó el fuerte antiguo cerrándolo con cortinas de fagina y tierra. El cuidado de la mar se encomendó al Duque de Tursi con 16 galeras y 14 naves de la escuadra de Nápoles, y con esto se retiraron las de los Marqueses de Santa Cruz y Villafranca, llevándose aprehendidos 16 navichuelos mercantes ².

¿Qué aliciente mejor para el estreno de la armada francesa? Dió, como era de esperar, la vela en Belle-Isle, con ruido en Europa de altas intenciones, pareciendo al cardenal Richelieu poca cosa echar á los españoles de Lerín, hacerles pagar con intereses la ofensa y resarcirse del gasto material interceptando las flotas de Indias, emulando en ello los intentos de toda nación que hubiera guerreado por mar con España.

Dicho sea en puridad, razón había para esperar que los

¹ *Relación de la toma de las dos islas de Santa Margarita y San Honorato por los Marqueses de Santa Cruz y Villafranca, enviada por la Duquesa de Fernandina al Padre Pedro González de Mendoza, Visitador de esta provincia. Año 1635. Memorial Histórico Español, t. XIII, pág. 279. Matías de Novoa, lib. III, pág. 83.*

² *Memorial dicho, t. XIII, pág. 352.*



desvelos que representaba el armamento tuvieran compensación con su servicio. Constaba esta escuadra, llamada de Poniente, á fin de distinguirla de la de Marsella, ó de Levante, de 39 navíos de guerra y 12 transportes; la capitana de 1.000 toneladas y 52 cañones; los demás de 600 á 200 toneladas. Habíansela agregado seis navíos de fuego, invención nueva que designaron con nombre de *brûlots*, y que había de producir mudanzas en la manera de combatir.

Navíos de fuego se usaron desde remota antigüedad, empleándolos contra bajeles ó escuadras al ancla. Sabido es el efecto que causaron en la batalla de la Rochela, empleados contra los ingleses por el almirante castellano Bocanegra (1372); el terror que infundieron entre la armada del Duque de Medina-Sidonia cuando los ingleses se los echaron en Calés (1588), y los artificios diversos con que iban preñados los que, desde Amberes cercada, fueron á chocar con el puente de Alejandro Farnesio; mas en estos casos y en muchos otros iban á incendiar ó destruir objetos fijos; la idea de aplicarlos á los movibles no había ocurrido hasta entonces; por ello la considero invención nueva.

Exteriormente, no se distinguían estos navíos de fuego de otros cualesquiera de guerra más que en los arpeos ó garfios de hierro que llevaban en los penoles de las vergas con objeto de enredarse en la jarcia de los contrarios: tenían el mismo aparejo y velamen; eran de mediano porte, si bien los hubo de 200 y 300 toneladas; llevaban poca tripulación y navegaban al abrigo de otros navíos y con la lancha en el agua, para que los hombres pudieran retirarse en el momento oportuno. En el interior iban llenos de materiales combustibles que, para serlo más, se impregnaban en alquitrán y trementina; en la cubierta se instalaban artificios nombrados camisas de fuego, por encerrar bajo capa de lona embreada una composición de azufre y polvorina, algo parecida al antiguo fuego griego. De la misma materia corrían por los palos ciertos cilindros ó salchichones que comunicaban entre sí y con las camisas por medio de mechas de cohete. Una vez puesto el navío en la proximidad del que trataba de abrasar se encen-



día la mecha al embarcar los marineros, y en pocos momentos se convertía en hoguera inextinguible ¹.

Apareciendo como jefe superior de la armada Mr. Henri de Lorreine, conde de Harcourt, general de mar y tierra, era director efectivo el arzobispo de Burdeos, Henri d'Escoubleau de Sourdis, personaje inquieto, irritable, activo, de aptitud más guerrera que eclesiástica, amigo y confidente de Richelieu. Recibió en un principio título de Consejero en la escuadra, á reserva de sobreponerle á los aconsejados oportunamente ².

Emprendieron la navegación el 9 de Junio de 1636, costeando nuestra península, en el Océano y Mediterráneo, sin oposición ni accidente: las primeras banderas españolas vieron sobre Villafranca, por estar el Marqués de este título, Duque de Fernandina, á la mira de la fortaleza de Mónaco, guarnecida por nuestros soldados, con 44 galeras, juntas las escuadras de España, Napoles, Sicilia, Génova y Toscana.

Si se diera crédito á los despachos del Arzobispo, que no pecaba de modesto, estas galeras hicieron triste campaña, huyendo de puerto en puerto al aproximarse los navíos franceses, que las castigaron con frecuencia. Si se atiende á los del Marqués ³, no le parecía que la armada enemiga, habiéndose agregado la escuadra de Levante, y componiendo conjunto de 80 navíos y 16 galeras, hiciera cosa sonada en aquel

¹ Tratando de los navíos D. Josef de Pellicer y Tovar en sus *Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra monarquía desde el año de 1639*, dice: «Han dado en esta invención de fuegos facilísima de reparar. Son unos vasos que traen sólo tres hombres dentro, que gobiernan los cabos. La hechura es á modo de saetías pequeñas; traen una lancha por su barlovento pegada al timón, que gobiernan con una como horquilla que encaja en él, y en habiendo abordado con los navíos contrarios, danle fuego. Echan algunos arpeos que vienen pendientes de las vergas; bájanse á la lancha los hombres y á toda priesa se retiran, y así hacen el daño.» *Semanario Erudito* de Valladares, t. xxxi, pág. 198.

² Tengo á la vista la *Correspondance de Henry d'Escoubleau de Sourdis, archevêque de Bordeaux, augmenté des ordres, instructions et lettres de Louis XIII et du Cardinal de Richelieu à Mr. de Sourdis concernant les opérations des flotes françaises de 1636 à 1642, et accompagnée d'un texte historique, de notes et d'une introduction par M. Eugène Sue*. Paris, 1839.

³ Colección *Sans de Barutell*, art. 21, núm. 11.—Relaciones impresas. Matías de Novoa, *Memorial Histórico*.



año, por la rivalidad de los jefes y por la inexperiencia que en sus maniobras se advertía. Con las fuerzas de su mando, tan inferiores y disímbolas, no procuró realmente reñir batalla, mas no dejó tampoco de mantenerse á la vista de la adversaria, molestándola y contrariando sus propósitos.

Trataron los franceses de desembarcar en Mónaco, y estando al ancla los hostigó de forma que hubieron de ponerse á la vela. El mismo resultado consiguió en Menton y en San Remo. Si fondeaban, se aproximaba á tiro de sus grandes cañones de crujía; si le seguían, colocábase con los remos á barlovento. Huía ciertamente de las ocasiones en que pudieran batirle con ventaja; huía como se dice que huyen los fantasmas tratando de asirlos, y huyendo así se realizó su vaticinio; ni en las islas de Lerín, ni en Mónaco, Saona, Génova y Liorna, donde por armas ó astucias ponían el deseo, hicieron nada de provecho, decidiendo al fin irse á invernar en Tolón y Marsella.

Probó el Marqués de Villafranca ser hábil general, conecedor del partido que cabía sacar de las fuerzas con que contaba; y fué de tal importancia, que, viéndose el Duque de Parma defraudado en las ofertas hechas por Francia al presentarse su potente armada, se acomodó con España, produciendo las escaramuzas de las galeras el tratado de paz. Un enemigo menos no despreciable si no tanto de temer como el que se presentaba inexorable: la penuria.

Los armamentos continuaban con la lentitud tradicional, sin que en todo el año se pusiera en ser más escuadra que la de Nápoles, de 30 naves y algunas tartanas, por entender en ellas los asentistas Masibradi, Martolosi é Gentile. Llevaron al ejército de Milán 10.000 infantes y 300 caballos; buen servicio. La de Cadiz distaba mucho de estar á punto. Nombrado para regirla el Duque de Maqueda¹, con el título y puesto que tuvo D. Fadrique de Toledo, se había suplido su inexperiencia en materias náuticas colocando á su lado á

¹ Don Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, Duque de Maqueda y de Nájera, conde de Treviño y de Valencia, marqués de Elche, caballero de Santiago. Había gobernado á Orán.



D. Antonio de Oquendo, con cargo de almirante general de España. Lo que no tan sencillamente podía subsanarse era la falta de marineros y de materiales, por más que con inmejorable voluntad se atendiera á las órdenes y apremios repetidos de la Corte. El último, enviado en el mes de Agosto, instaba al Duque á salir á la mar y atacar al enemigo, en la inteligencia de tener ya listos 36 galeones. Como no era así, sin dejar de apremiar la partida, ni atender tampoco á las representaciones de excusa, se previno saliera inmediatamente Oquendo, con los navíos disponibles, á invernar en el puerto de Mahón, confiriéndole el gobierno de la isla de Menorca, á fin de que, con el lleno de la autoridad en mar y tierra, la pusiera á cubierto de los franceses ¹.

¹ La contestación del Almirante debe conocerse, porque sirve de clave á los sucesos posterior es. Decía:

«Señor: Á la carta de V. M. que por copia me remite con correo en diligencia el secretario Pedro Coloma, con otra suya de 21, respondo aquí deseando mucho acertar á satisfacer á V. M. en ésta, como también en su ejecución. Veo que V. M. se ha servido resolver que salga con este trozo de armada y vaya la vuelta de Levante á juntarme con la de Nápoles, y aunque sea con menos infantería que la que requiere su dotación, y menos pólvora, lo procure cuanto antes, en fe de que de la gente me proveerán en las costas de Valencia y Cataluña, y de la pólvora y municiones en Málaga y Cartagena; y que, en habiéndome juntado con la dicha armada, solicite atajar los designios de la enemiga, llevando conmigo las urcas que pudiere de los puertos. Y aunque mi obediencia será en esta ocasión la misma que en todas las demás en que V. M. ha querido emplearme, por lo que debo á su real servicio y deseo los aciertos de él, me ha parecido representar á V. M. lo que me ocurre en la materia.

»Buscar las ocasiones, señor, con desigualdad conocida, promete malos sucesos. Noticias tenemos de que la armada de los enemigos es de 70 naos; las 40 gruesas, y algunas de tan excesivo porte que pasan de 2.000 toneladas, cosa jamás vista en el mar, con tanto número de artillería y gente que, cuando sea mucho menos de lo que se dice, quedará muy superior en todo; y de las naos que yo tengo aquí, sólo las dos que vinieron de Vizcaya llegan á 700 toneladas; la capitana de Masebradi á 600; *San Carlos*, de su escuadra, y la *Vegoña*, á 500. Ninguna de las demás pasa de 400, y algunas son de 300, porte que los pataches del enemigo le tendrán. De cuál son las de Nápoles, no lo sé, ni su número; pero sí que, conforme á razón, es dificultosísimo de creer que éstas se junten con aquéllas sin que el enemigo lo impida, supuesto que es un palmo de mar el de Levante, y que tiene puertos é islas donde poder asistir. Que á mí no se me señala dónde he de hallar á las de Nápoles, y aunque lo lograra, también se ofrecerán los mismos inconvenientes. Demás de que, no porque el enemigo haya embocado el Estrecho se imposibilita de encontrarlo yo, aunque lo procure estorbar, porque es fuerza que me falten noticias suyas, pues en las costas y puertos donde pueda tomarlas serán muy



Llegó con estas dificultades el año 1637, sin haber encontrado medios para proveer de pagas y raciones á las galeras del Marqués de Villafranca ni á la guarnición de las islas de Lerin, siendo consecuencia la merma de la gente en unas y otras por enfermedades y deserción. Los franceses, bien in-

casuales y escasas, y este modo de seguir á una armada sólo es para galeras, que pueden recogerse cuando la ocasión lo pida; porque aunque el enemigo haya embocado, tan generales son los levantes con que puede venir á buscarme á la parte donde yo asistiré, como los ponientes con que entro. El ir de modo que consista sólo el perderse las armas de V. M., ó el salvarse en llegar á encontrarse las armadas, por la desigualdad y la cortedad de aquel mar, no es poner en duda el efecto, sino que desde luègo puede darse por concedido; y aunque pudiera valerme de ejemplares y reparos que grandes capitanes han hecho en tales ocasiones para abstenerse de ser generales, y servir con una pica por no aventurar la reputación ganada, por no verla tan apretada lo excuso, aunque con harto olvido de poder vencer estos imposibles y conseguir el buen suceso y lucimiento de las armas que V. M. desea. Si todavía con lo que represento á V. M. fuere su real voluntad que se ejecute esta orden, sírvase V. M. enviarme muy por menor las que debo observar en el viaje, porque de los buenos sucesos que hubiere no he de alegar méritos, supuesto que el mayor premio será para mí acertar á servir á V. M., y porque tampoco debe permitir V. M. que de los no tales me hagan cargos ni resulten visitas como las que hoy todavía me hallo embarazado, cuando es tan notorio mi celo en el servicio de V. M. á sus mayores aciertos.

»Juzgar yo, señor, que si no hubiera graves inconvenientes; que no sé cuáles puedan pesar tanto como los referidos, se acertaría en mandar venir las naos que están en la Coruña, y las de Lisboa, á esta bahía, ya lo hubiera hecho y mandado para que con todas se hiciese el viaje, con que se aseguraba más la ejecución de las órdenes de V. M.

»De Málaga se sabe que vienen por tierra 200 quintales de pólvora; y pues parece que esta playa está menos aventurada, hallándose el enemigo en Levante, se podrán sacar de ella otros 300 quintales, y todavía será necesario echar gente en las partes donde V. M. manda.

»La infantería de la armada que está en el presidio, y la que se halla en las naos, es tan poca como á V. M. le consta por las relaciones que le he enviado. La propia del presidio parece preciso que V. M. la mande embarcar, y también la parte gruesa, reduciéndolas á dos compañías; porque ir las naos desarmadas hasta la parte donde hubiere de recibir alguna es caso en que debè de repararse mucho, porque con el tránsito puede ofrecerse ocasión, y aquèlla será bisoña y de ningún provecho para la presente, si ya no fuese la que milita en las dichas costas. Ya he dado cuenta á V. M. de que en esta bahía no hay urca ninguna que poder embarcar para el efecto que V. M. manda, y el Duque de Medina habrá escrito á V. M. lo que hay en aquel puerto.

»En materia de bastimentos podrè decir á V. M. lo que en la pasada, y que hasta hoy no he encontrado en las naos un quintal de bizcocho. Al fator solicitado todos los días; ahora me asegura que con mucha brevedad irá remitiéndole de las partes donde se labra, y de lo que fuere haciendo darè cuenta á V. M.

»Todas las órdenes de V. M. que hubieren de remitirse para la entrega de la



formados por sus agentes en Génova ¹, salieron de Tolón con designio de dar golpe de efecto donde menos se pensara, y á 22 de Febrero se presentaron ante Oristán, en la isla de Cerdeña, batiendo á una torre con cuatro piezas que defendía el fondeadero, tras lo cual desembarcaron 5.000 hombres, que sin obstáculo entraron en la vecina ciudad, abandonada por los vecinos. Fué saqueada, sin embargo, saliendo compañías á verificarlo en las casas de campo en los primeros momentos, porque, no tardando en reunirse algunos caballos, contuvieron las salidas y aun pusieron en cuidado á los invasores, imitando á los comparsas de teatro que pasan y repasan entre bastidores, componiendo con 80 jinetes un regimiento. Á ellos se fueron llegando estudiantes, clérigos y trailes, gente de sotana, teniendo por cabo el famoso aventurero de otros tiempos, Duque de Estrada, ahora arrepentido fraile hospitalario, que por accidentè de fundación se encontraba en Caller, y revivió momentáneamente á las armas en honra del Arzobispo marítimo de Francia.

Bastaron estos pocos, adelantándose á la noticia del somatèn general en la isla, para que los enemigos reembarcasen, no sin tener que pelear á retaguardia con pérdida que nuestras relaciones fijan en 700 muertos, 36 prisioneros, parte del botín, dos piezas de campaña, 700 mosquêtes, 11 lanchas, cuatro pedreros de bronce y uno de hierro .

gente deste presidio y de los lugares de la costa, y de la pólvora, mande V. M. que se me envíen con tiempo, porque hasta ahora no ha venido ninguno. Nuestro Señor guarde la preciosa vida de V. M. por tantos años como yo deseo. Cádiz, 26 de Julio de 1636.» *Memorial Histórico Español*, t. XIII, pág. 467.

¹ *Correspondance de Sourdis*, citada.

² De la invasión, contada por Novoa y por los autores de las cartas insertas en el *Memorial Histórico*, se imprimieron relaciones sueltas. Duque de Estrada las refirió en sus Memorias, ó sean *Comentarios del desengañado* (*Memorial Histórico*, tomo XII), explicando por qué raras coincidencias se encontró nombrado *lugarteniente capitán general del estado eclesiástico*; pero con más extensión se narra lo ocurrido en opúsculo especial, titulado: *Invasión de la armada francesa del Arzobispo de Bordeus, y monsieur Enrique de Lovena, conde de Harchout, hecha sobre la ciudad de Oristan del reino del Cerdeña en 27 de Hebrero deste año 1637, y los successos que tubo en ella, con las órdenes y prevenciones que para su defensa mandó hacer el Excellentiss. Señor Marqués de Almonacir, Conde de Pauias, su Virrey y Capitan general. Dedu-*



Desde Cerdeña se encaminó la escuadra á las islas de Lerin con mal signo; formalizado el ataque en la de Santa Catalina fué rechazada con baja considerable en la gente, averías en las naves é incendio de dos chatas en que llevaban material de sitio, ocurriéndoles otro tanto en Villafranca, donde procuraban resarcirse. Hubieron, pues, de retirarse á los puertos, preparando segunda acometida.

Diéronla el 18 de Marzo, dividiendo la fuerza en dos escuadras que, á tiro de mosquete, dispararon unas 2.000 balas sobre el fuerte, desmontando sus cañones y arruinando un muro. Desembarcaron entonces hasta 8.000 hombres para abrir trinchera, estableciendo sitio en regla, que duró hasta el 6 de Mayo. En esta fecha no era ya posible continuar la defensa, abierta brecha de 35 toesas, desmontados los cañones y cortada el agua, capitulando por ello la entrega de la plaza con las condiciones más honrosas, á saber: salida de la guarnición con armas y bagajes, banderas desplegadas, bala en boca, cuerdas encendidas, tambor batiente, llevándose las armas de los muertos y heridos, dos piezas de artillería con el material correspondiente, los heridos, enfermos, muebles, carros, caballos, y todo lo de pertenencia particular, en embarcaciones facilitadas por los sitiadores ¹. Las ocuparon 600 infantes, 210 heridos, 50 capitanes y oficiales, marchando al puerto de Final, y dejaron en el fuerte 18 piezas de artillería y 32 barriles de pólvora.

Todo el tiempo que duró el sitio anduvo por las inmediaciones de las islas D. Melchor de Borja con 18 galeras, sin hallar ocasión de auxiliar á los sitiados, y menos pudieron hacerlo algunos navíos de vela de la escuadra de Nápoles. En uno de éstos, de Gentile, que penetró en el canal de las

cida de los papeles originales, y Relacion remitida á la Magestad Catholica de Don Philippe IV el Grande Rey de las Españas N. S. En Caller, en la Emprénta del Doctor Antonio Galceriú, por Bartolomé Gobetti, MDCXXXVII. Con licencia de los superiores. En 4.º, 96 páginas. El Arzobispo censuró las decisiones del Conde d'Har-court, haciéndole responsable de los desórdenes del saqueo y reembarco. De las pérdidas sufridas no dice palabra, no siendo amigo de consignar estos datos en su correspondencia, á que me refiero.

¹ Insértase el texto íntegro en la *Correspondance de Sourdis*.



islas, hicieron los bloqueadores el primer ensayo afortunado de los navíos de fuego, abrasándolo.

Acabada la conquista acometieron á la isla de San Honorato, de menos importancia, y que resistió menos, aunque lo hizo honrosamente. En la capitulación no se acordaron á los defensores tantas ventajas como á los otros; salieron con armas y bagajes, pero sin municiones ni banderas, queriendo los vencedores conservarlas por trofeo ¹.

Un punto en las comunicaciones del Arzobispo requiere consideración, pareciendo raro que, á tiempo en que de tal manera se celebraba en París el triunfo, tratara de deslustrarlo. Al Rey escribió que las galeras del Marqués de Villafranca estaban en estado miserable, sin remeros y aun sin vestidos, y que habian transcurrido dos años sin que los soldados de guarnición de las islas recibieran una paga; todo lo cual parece exacto; pero agregaba, sirviéndose del antecedente, haber tratado en secreto con los gobernadores *Miguel Peyres* y *Crespe de Gayette*, á fin de que no se opusieran al desembarco de las tropas francesas mediante cantidad convenida.

Dicho esto en carta reservada, sin temor de que ante el Rey lo contradijeran. Los aludidos, es cosa llana; más contradicción hay en la defensa llevada al extremo, que

¹ Publicáronse en París cartas reales noticiando la determinación de ponerlas en la iglesia de Notre-Dame, con asistencia de la Corte, y se verificó la ceremonia el 8 de Junio, conduciéndolas cien suizos del Rey con trompetas y atambores, recibíendolas el Arzobispo con el Capitulo á la entrada del coro, tras lo cual respondió á la arenga del Maestro real de ceremonias y cantó *Te Deum*. Todo se refiere en los siguientes impresos:

Lettre du Roy envoyée à Monseig. l'Archivesque de Paris sur la victoire obtenue par Sa Majesté contre les Espagnols es Isles Sainte Margueritte et Saint Honoré de Lerins. A Paris, chez Pierre Targa, MDCXXXVII, 3 hojas en 8.º

Lettre du Roy envoyée à MM. les Prevost des marchands et echevins de sa bonne Ville de Paris. Sur les drapeaux gaignez es Isles Sainte Margueritte et Saint Honoré. Envoyer pour mettre en l'Eglise Nostre Dame, et commandement de se treuver en Corps pour assister au Te Deum. A Paris, chez Pierre Rocolet, MDCXXXVII, 4 hojas en 8.º

Les ceremonies du Te Deum chanté a Nostre Dame et des drapeaux qui y ont esté portez en suite de la reprise des Isles sur les Espagnols. Du Bureau d'Adresse. A Paris, MDCXXXVII, 7 hojas en 8.º



el mismo acusador realza, expresando no tener al rendirse reparo, ni viveres, ni agua, atenidos á la filtración salobre de una roca. Negación hay también en las condiciones de la entrega, por rareza sentadas en los fastos militares. El maestre de campo D. Miguel Pérez de Egea, tachado de venal, y el Arzobispo de Burdeos, volvieron á encontrarse frente á frente, andando el tiempo, en Fuenterrabía, y no fué el primero el que hizo peor papel; de modo que algo oculto ó misterioso movía la pluma ofensiva, y no es mucho suponer lo hiciera el antagonismo y la malevolencia del escritor hacia sus colegas los Generales de tierra y mar, teniendo en cuenta que uno de ellos, con mano sacrilega, había dejado caer el bastón sobre las espaldas de Su Reverencia.

El fundamento de la aserción debió de consistir en la infidelidad de un clérigo sardo, confesor de Egea, que no sólo vendió en aquella ocasión servicios á los franceses, sino que siguió á sueldo suyo, desempeñando el repugnante papel de espía, y les informó de los planes contra Tolón y Saint-Tropez, sucesivamente deshechos con su intervención.

Pérez de Egea recibió plácemes y mercedes por la defensa hábil y bizarra del puesto que tenía á cargo, bien ajeno de que en los archivos de Francia quedara tiznada su memoria ¹.

Ducho en el soborno era el señor Arzobispo; pruebas se descubrieron en Cerdeña, Génova, el Final y Nápoles, y con tales armas entretuvo el resto de la campaña, sin otra acción de guerra que el auxilio con lanchas, por la laguna, á la plaza de Leucate, frontera de Francia, y ello con mucha precaución y respeto á D. Antonio de Oquendo, estacionado en Rosas con 19 galeones.

Éste y D. Melchor de Borja condujeron tropas desde Nápoles al Final y á Liorna, amagados, y el Marqués de Villafranca, premiado con el título merecido de Teniente gene-

¹ Á una voz se elogió en España el comportamiento del Gobernador de las islas. En el *Memorial Histórico*, t. XIV, pág. 131, se dice: «Ha enviado S. M. decreto mandando que á D. Miguel Pérez de Egea, que es natural de Cerdeña (nació en Caller en 1597), se le haga merced de título de Vizconde y de una encomienda de Montesa de 2.000 ducados de renta, y del castillo de Perpiñán.»



rial de la mar, deshizo las maquinaciones encaminadas á separar de España á la Señoría de Génova, utilizando suceso fortuito.

Era el caso fundado en el encuentro que el referido don Melchor de Borja tuvo en el canal de Córcega, llevando nueve galeras de su escuadra de Nápoles, seis de Sicilia gobernadas por el Marqués del Viso, y 6 de Génova á cargo de Joanetín Doria, hijo del Duque de Tursi, con 10 naves holandesas, que contestaron arrogantes á la intimación de reconocimiento. Duró dos días el combate, favoreciendo á las galeras la calma de la mar; de modo que apresaron nueve de las naos, incendiando á la décima, no sin costa de 100 muertos y heridos. Llevaban entre todas 150 cañones y carga de trigo, propiedad de cargadores genoveses, que la reclamaron con protestas ¹. De aquí el conflicto en que los franceses tomaron parte atizando á los descontentos y ofreciendo el concurso de su armada.

Otra complicación cuando, pasada la escuadra francesa al Océano, menos se esperaba, causaron los berberiscos, de los que tiempo há nada se ha dicho.

Cuadrábales muy bien la discordia entre los cristianos, pues que, á más de tener entretenidos á los bajeles en destruirse, proporcionaba halago á los suyos. Dijose que, al tiempo en que se preparaba la armada francesa, llamó «el cristianísimo cardenal Ochali ²» á 25 de sus navíos para que le guardaran el Canal de la Mancha, con cuyo motivo se vieron por allá la vez primera. Sin esto, hallándose á sus anchas, se habían multiplicado de forma que informaba el Duque de Medina-Sidonia al Rey no bastarian 40 naves si se tratara de deshacerlos. ³

Habíanse arriesgado á interceptar el convoy de viveres despachado para la Mámora ⁴; navegaban en escuadras de 15 y 20 vasos, teniendo en perpetuo rebato á las costas de

¹ Relaciones impresas.— *Correspondance de M. de Sourdis*.

² Por Uluch-Ali. *Memorial Histórico*, t. XIII, pág. 304.

³ *Colección Navarrete. Correspondencia*, t. XXXII.

⁴ *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 920.



España ¹; en la de Valencia, de una vez cautivaron á 500 personas ²; y tan sin recelo cruzaban las aguas, que al venir la escuadra francesa desde Belle-Isle al Mediterráneo, avistó sobre Cabo Espartel 20 naves de Salé; dentro del Estrecho cinco navíos y dos galeras argelinas, y dos de éstas á la entrada de Ibiza ³.

Alguna que otra presa les hicieron las galeras en encuentros de azar, sin compensación de las que ellas conseguían cada día de barcas de pesca ó comercio, y aun á los de guerra se atrevían topándolos aislados, como sucedió al galeón del capitán D. Luis del Campo, nombrado *Sansón*, yendo desde Cádiz á Levante. Catorce argelinos le atacaron á vista de Tarifa, aferrándole por todos lados con empuje, que mucho le dió que hacer, no obstante la superioridad de la artillería. Al fin pudo zafarse con trabajo, habiendo destrozado á la almiranta enemiga, que se fué á pique ⁴.

Adquirida por ellos la certeza de no tener que guardarse más que de las galeras de Malta y de San Esteban, que cumpliendo su instituto continuaban buscándolas ⁵, juntaron las disponibles de Argel, Biserta y Túnez, imaginando correrías que hicieron en la costa de Sicilia, frontera de África, y seguidamente en la de Calabria.

Tentaron á Cotrón, y aunque de allí fueron rechazados, siguieron al Adriático con intento de saquear la casa santa de Loreto y hacer con las joyas y dinero el complemento de la carga de cautivos. Tuvieron los venecianos aviso de la proximidad, y despacharon al punto escuadra superior, que los sorprendió empachados y batió completamente, sumergiéndoles algunas galeras y rindiendo 16, que era el resto, con todo lo hurtado. No menos de 3.000 cristianos se dice que tenían prisioneros y se vieron libres, y en libertad dejaron los vencedores á los que resultaron turcos, respetando el

¹ Colección Navarrete, t. XXXII.

² Memorial Histórico, t. XIV.

³ Correspondance de M. de Sourdis.

⁴ Relación impresa.

⁵ Pueden verse citadas en el Apéndice las relaciones de combates y victorias.



estado de paz en que estaban con el Gran Señor ¹; mas éste se dió por agraviado atendiendo á la reclamación de los beys, y la hizo suya con amenazas harto expresivas.

La Señoría acudió al Rey de España con embajada, haciendo valer como servicio generoso verificado en defensa de las provincias de Nápoles y Sicilia el que no reconocía más causa que la propia conveniencia; no obstante, los negociadores hábiles consiguieron que mediara el Rey en el asunto y ofreciera, para el caso de necesidad, una escuadra. Se esforzaron entonces los apremios de armamento con rigor, llevado desde el verano anterior, al punto de significar al Duque de Maqueda optara entre la destitución de su cargo ó la salida á la mar con los navíos tal como se encontraran, y así se tuvieron ².

Asimismo se mantenían en la mar las galeras á disgusto de los Generales, obligados á llegarse personalmente á la corte y declarar de palabra lo que por escrito no se entendía ó atendía, y ocurrió que en ausencia de los Marqueses de Villafranca y del Viso, al llevar tropas al puerto de Final, tro-

¹ *Relación verdadera de la presa que las galeras de Venecia alcanzaron de las de Túnez y Argel, año 1638.*—Ms. Academia de la Historia.—*Colección de Jesuitas*, tomo CXIX, núm. 199.

² Así también eran ellos. Debe tenerse presente la circunstancia al juzgar ocurrencias sucesivas, fijando la atención en los apuntes contemporáneos que confirman las representaciones de Oquendo. Matías de Novoa (lib. v, pág. 325) escribió: «Estaba el Duque en Cádiz remiso y sin disponerse á salir; decía no tenía lo necesario; los bajeles desaparejados, abiertos, sin gente, sin municiones, sin matalotaje, y, sin embargo, se le apretaba que saliese. De estos navíos nos dijeron después que en varios puertos de España y en los de Italia surgieron á repararse y recibir socorro, porque los más de ellos estaban inútiles y no podían navegar por hacer agua. Sufrió el Duque de Maqueda este siniestro con toda la templanza que pudo....» En otro pasaje repite (lib. vi, pág. 381): «El Duque de Maqueda se vió á pique de fracasar porque no salía con la Armada real para Italia, diciendo le diesen lo que había menester para la expedición, porque los bajeles estaban desaparejados y sin dar cárena, y fué así, que después pararon en diferentes puertos, porque los más hacían agua. Querella es ésta común entre soldados y capitanes, así de mar como de tierra....» De la intimación hecha al Duque verbalmente por el Asistente de Sevilla de orden de S. M., se habla también en las cartas del *Memorial Histórico*, tomo XIV, pág. 193, y otras transcribe D. Antonio Rodríguez Villa en su obra *La Corte y la Monarquía de España en 1636 y 1637* (Madrid, 1886, pág. 222), como ésta: «Á D. Lope de Hoces han enviado más de diez correos, uno sobre otro, para que salga de la Coruña.»



pezaron con la escuadra de las de Francia, á la vista de la ribera de Génova, el 1.º de Septiembre de 1638.

Iban nueve de la escuadra de España, gobernadas por don Juan de Orellana, capitán de la capitana ¹, y seis de Sicilia, que conducía D. Francisco Gutiérrez de Velasco ², y al avistar á las enemigas, en igual número de 15, conferenciaron los jefes discutiendo lo que les convendría hacer, sabiendo ser nuevas las galeras francesas, estar perfectamente equipadas, y deseoso su general, Marqués du Pont-de-Courlay, de ocasión de lucimiento, mientras que las suyas, sin remeros suficientes y en mal estado los vasos, más que en disposición de pelea estaban en la de evitarla no siendo atacados. En aquel momento, sin contar la influencia que ejercía en las tripulaciones, y aun más en los capitanes y oficiales, la falta de la cabeza del General, ufanan las contrarias la ventaja del viento y del sol, al que ellos tendrían que, dar cara, recibiendo el humo. Una sola circunstancia tenían en pro: los soldados que llevaban de transporte, que, si bien nuevos, habrían de darles superioridad en el fuego de mosquetería.

Á juicio de Velasco, no era suficiente esto para contrarrestar las otras deficiencias y comprometer el lance; en la opinión de Orellana, que por desgracia se impuso, bastaba y sobraba para vencer y distinguirse con la acción que la suerte les deparaba como caudillos accidentales. Volvieron, pues, las proas hacia el enemigo, hallándose tan cerca de la costa que iban á proporcionar espectáculo á mucha gente.

¹ Nombrado D. Juan y D. Pedro de Orellana, con variedad, en las relaciones. Empezó á servir desde 1626 con plaza de soldado aventajado, haciendo campañas en las escuadras de galeras y en la de galeones de Oquendo. Se distinguió, siendo alférez en 1631, en combatir con navío de argelinos, que se apresó. Fué al Brasil con un carabela; regresó herido en las dos piernas de bala de mosquete; obtuvo patente de capitán de la galera capitana de España en 9 de Agosto de 1635, y le distinguió el Marqués de Villafranca nombrándole su lugarteniente en ausencias.

² Don Francisco de Velasco, Gutiérrez de Velasco, Rodríguez de Velasco y Rodrigo Hugo de Velasco, se ve escrito en diversos papeles. Era capitán diestro y afortunado, que consiguió de 1623 á 1637 18 presas de navíos berberiscos, ingleses y holandeses; capitán de la galera capitana de la escuadra de Sicilia, lugarteniente del Marqués del Viso.



Era mediodía: las galeras formaron en ala, colocadas en el centro la patrona de España y la capitana de Sicilia, en que se hallaban Orellana y Velasco. La misma disposición adoptaron las francesas, advirtiendo al acercarse que habían parapetado las proas con calabrotos. Ni unas ni otras dispararon la artillería hasta llegar á tiro de pistola, siendo por ello terrible el daño que se hicieron. La capitana francesa abordó á la de Sicilia; las demás, una á una lo hicieron, durante una hora lo más fuerte de la pelea.

La que vencía primero se llegaba á la inmediata, y así las hubo en una y otra banda, que se batieron desigualmente contra dos y tres, con igual bravura, con tesón que daba apariencia de fieras más que de hombres á los combatientes.

Una hora más pasada, empezó á desvanecerse la nube del humo de la pólvora, descubriendo la escena; los españoles bogaban hacia el puerto de Génova, llevándose tres galeras enemigas á remolque; los franceses quedaban en el lugar de la batalla con seis presas, en el número la patrona de España y capitana de Sicilia, las de los dos jefes, con cerca de 800 prisioneros.

Llegada la noche se alzaron los forzados españoles de la patrona y la recobraron, yendo á Génova á reunirse con la escuadra. Otro tanto hicieron los de la galera *Santa María*; mas siendo en mayoría berberiscos, ganaron la costa de África. La capitana de Sicilia varó en la playa, con lo que conservaron los franceses tantos vasos capturados como los españoles; pero éstos perdieron cinco, y á todas luces perdieron la batalla, aunque tratara de pintarse indecisa en las relaciones del tiempo.

La mortandad fué enorme, llegando la cifra á 2.000, y pasando de 4.000 la de los heridos de ambas partes, siendo difícil deslindar las de cada una vista la diversidad de las noticias. En la nuestra feneció Velasco con otros capitanes; Orellana resultó gravemente herido, y hubo galera en que pasaron de 200 los puestos fuera de combate. Se dijo haber sido sin comparación mayor la baja de los franceses, sobre



todo en personas de cuenta, reconociendo en el hecho más desorden que hazaña ¹.

Pocos días después de la batalla se presentó ante el puerto de Génova la escuadra francesa de Levante, compuesta de 20 bajeles, de los que siete entraron, apoyando reclamación del Embajador para la entrega de la patrona de España; como presa legítima suya, sublevada y acogida en punto donde no debía de tener asilo. La gestión cubría el intento de mover los ánimos y de insistir en la separación de la República del protectorado de España, no teniendo mejor resultado por la actitud que tomó la nobleza en su contra ². Volviéronse las naves, dejando por entonces en calma al Mediterráneo.

De dos ocurrencias se debe hacer mención antes que el capítulo acabe: una, la creación de escuadra de seis galeras en Cerdeña, dándola por asiento al Duque de Tursi con el virreinato de la isla, que era tanto como hacerle señor de ella, premiando buenos servicios y precaviendo la repetición de sucesos como el de Oristán; otra, la investidura del cargo

¹ Se publicaron varias relaciones, circulando manuscritas otras que se conservan en la *Colección Navarrete*, t. VII, núm. 5, (Biblioteca Nacional, H, 71,) y Academia de la Historia (*Colección de Jesuitas*, t. CXIX, núm. 258). Es notable la carta que, como testigo de vista, escribió Juan Judici Fiesco desde Génova á 6 de Septiembre, dirigida á su hermano Nicolás, que se hallaba en Fuenterrabia (*Colección Sans de Barutell*, art. 21, núm. 15), y que se condensa en esta frase: «Si Spagna piange, Francia non ride.» Novoa consigna (lib. VI, pág. 604): «Murieron 4.500 franceses soldados, y entre ellos número excesivo de monsieures y personas de calidad de la Provenza; de los nuestros faltaron 1.400 entre soldados y esclavos; salieron heridos el cabo D. Juan de Orellana y D. Alonso Pérez de los Ríos; mataron dos capitanes de galeras de España; cautivaron á Miguel del Barrio, capitán de la *Santa Maria*; murió D. Rodrigo de Velasco, cabo de las de Sicilia; D. Cristóbal de Heredia y un maestre de campo; quedando 450 españoles y franceses heridos, que reconocieron curándose en Génova, habiendo llevado allá por prisioneros estos últimos. Suplióse los que nos tomaron con los que les ganamos; pero el destrozo de la gente fué notable, y parece que no se juntaron allí sino á deshacerse, instigados del odio y la emulación envejecida de ambas naciones. Sin embargo, fué mayor la pérdida de su gente, y con particularidad en personas nobles, que es mucho de ponderar, porque hubo galera de las suyas que no pudo (¿quedó?) con 12 hombres.» Versión francesa hay en la *Correspondance de M. de Sourdis*.

² *Memorial Histórico*, t. XV, págs. 89 á 93.



de Capitán general de la mar, vacante desde el fallecimiento del infante D. Carlos, dada al príncipe Juan Carlos de Médicis, hermano del Gran Duque de Toscana, en prenda de amistad y alianza. Á tomarle pleito homenaje fué á Florencia el Duque de Tursi con acompañamiento de aparato.